

El agua en Chile: del diagnóstico a la acción urgente

Por Escenarios Hídricos 2030 liderada por Fundación Chile, Fundación Futuro Latinoamericano y Fundación Avina.

El pasado 22 de marzo, se conmemoró el Día Mundial del Agua, donde se reforzaron los llamados a cuidar este recurso esencial. Sin embargo, ya no basta solo con conmemorar, sino de enfrentar una crisis de alcance nacional con acciones concretas, coordinación efectiva y sentido de urgencia.

El 2025 terminó con un 80% de nuestras regiones con déficit de precipitaciones en comparación a promedios históricos (DMC, 2025).

Sabemos que la escasez hídrica no es sólo resultado del avance del cambio climático, sino también de una gestión fragmentada, de falta de incentivos adecuados y de una institucionalidad débil. En este contexto, prevenir y gestionar a tiempo resulta crítico.

Es significativamente más caro y complejo reparar acuíferos sobreexplotados, reemplazar fuentes naturales mediante obras artificiales, que cuidar el recurso que tenemos. La prevención -que incluye monitoreo, planificación ter-

ritorial, reportabilidad, conservación, conexión con comunidades, entre otros varios aspectos- es una estrategia país clave para enfrentar la crisis hídrica.

Por otro lado, los diagnósticos y propuestas ya están sobre la mesa. Es muy valioso que diversos ejercicios hayan concordado en la necesidad de una nueva institucionalidad hídrica, de fortalecer la gobernanza a nivel de cuencas, mejorar la información y acelerar la adopción de un espectro de soluciones acordes a la realidad de cada territorio.

Iniciativas públicas, privadas y de la sociedad civil han contribuido a construir hojas de ruta robustas. Se han generado espacios de diálogo, acuerdos multisectoriales y propuestas concretas que recogen la complejidad del desafío hídrico en Chile. El cuello de botella ya no está en el "qué hacer", sino en el "cómo y cuándo hacerlo".

La brecha crítica es la implementación. Persisten barreras institucionales, falta de

coordinación intersectorial, limitaciones en financiamiento y, sobre todo, falta un liderazgo político que priorice el recurso hídrico en la agenda pública. En otras palabras, seguimos atrapados en un ciclo de diagnósticos y planes que posterga la acción.

Necesitamos aproximaciones estratégicas a escala de cuenca para mayor costo eficiencia, combinando soluciones en forma óptima, profundizando la descentralización de la gestión del agua. Asimismo, los territorios necesitan poder atraer inversiones para ejecutar la implementación de soluciones de manera directa.

No podemos quedarnos solo en una instancia de reflexión, sino más bien avanzar a un punto de inflexión. Chile necesita pasar decididamente de la planificación a la ejecución. Esto implica definir prioridades, asignar recursos y establecer mecanismos de seguimiento que aseguren resultados concretos en el corto y mediano plazo.

La crisis hídrica no admite



más demora. Cada año que se pierde sin actuar incrementa los costos económicos, sociales y ambientales, y reduce el

margen de maniobra futura. Recuperar la seguridad hídrica en el norte y conservarla, previniendo la escasez en el

centro y sur es nuestra mejor estrategia de desarrollo. Una buena noticia es que no partimos de cero.